

# El legado de Luis Carranza ante el futuro

En medio de la turbulencia foránea y las presiones internas, la gestión de Luis Carranza en el Ministerio de Economía y Finanzas ha sido más que satisfactoria. No solo por el prudente manejo de las cuentas fiscales, sino porque puso énfasis en elevar la inversión pública, convirtiéndose en esencial artífice de los logros económicos.

Ahora bien, es cierto que en un país con tanto déficit en infraestructura y tareas sociales pendientes, lo avanzado aún resulta insuficiente y se quisiera más. Pero precisamente el ministro Carranza supo mantener el equilibrio de las cuentas fiscales y de la economía nacional en momentos tan sensibles en los que el mínimo desatino en el gasto podría presionar la inflación.

La apuesta por las obras y la inversión pública, pese a la lentitud que exaspera, es la mejor manera de poner los cimientos para el futuro. Ahora que hay recursos, como ha dicho Carranza, es vital fomentar y consolidar la competitividad y eso pasa por generar infraestructura y mejorar la calidad educativa y la salud pública.

Para tal giro ha sido necesario reducir y contener en lo posible

el gasto corriente, razón por la que ha tenido diferencias y duros roces con sus colegas de Gabinete, que naturalmente presionan por ampliaciones presupuestales para sus carteras. Sin embargo, su compromiso con una política con perspectiva lo mantuvo impasible en su línea a favor de la llamada habilitación del país para

## Existe una línea de continuidad en el modelo económico que no debe ser afectada por la politiquería o la demagogia

diversificar la economía y no depender solo de los minerales, cuyo precio es fluctuante. En este aspecto, supo mantener la eficiencia de la gestión macroeconómica que impulsó de manera destacada su antecesor, Pedro Pablo Kuczynski, uno de los responsables de las cifras en azul con las que culminó la administración toledista.

Otro punto significativo en la gestión de Carranza fue la obtención del grado de inversión, la mejor muestra de seriedad en el manejo de la economía. También el aumento de las reservas inter-

nacionales (actualmente estimadas en US\$35 mil millones), con lo cual el país queda más protegido frente a las crisis internacionales, cuyos efectos no se pueden desestimar en la coyuntura.

No estamos en la mejor de las épocas. Las cotizaciones del petróleo y de los alimentos suben, hay peligro de recesión y los precios internacionales de nuestros productos podrían jugar una mala pasada. Por eso, el sucesor de Carranza tendrá que mostrar la misma prudencia y calma. Estar atento al aumento de la inflación, y a las causas externas e internas que la provocan, así como atender la agenda pendiente en materia de inversión pública, sobre todo en las regiones más desamparadas y atrasadas del país. Hoy existen recursos para interconectar los pueblos con carreteras, electrificarlos y dotarlos de los servicios indispensables de saneamiento.

El ministro saliente ha dado muestras de inteligencia y serenidad. Su relevo es ordenado y existe una línea de continuidad en el modelo económico que no debe ser afectada por la politiquería o la demagogia. La heterodoxia y los experimentos populistas traen inestabilidad, corrupción y hacen más pobres a los pobres. ■

## EL CAMINO A SEGUIR POR FERNANDO LUGO

# Paraguay: ¿A Irlanda o a Venezuela?

Carlos Alberto Montaner  
Periodista



conocido en América Latina: el populismo de derecha. Un engendro medularmente demagógico, de muy difícil desarraigo porque pudre el corazón de la sociedad, donde se combinan el nacionalismo, el proteccionismo y el clientelismo, como ocurría en México en la época del PRI, y como todavía acaece en Argentina, donde el peronismo, más que un partido político es una adicción crónica a un tipo de estupefaciente moral.

¿Puede el señor Lugo mejorar la situación de Paraguay? Depende. También puede agravarla. El ex obispo ha declarado varias veces que es partidario de la Teología de la Liberación. Eso es muy peligroso. Ese galimatías sociofilosófico —hijo de un ménage à trois entre Marx, el Che y de una interpretación sesgada del Nuevo Testamento—, puesto en circulación por el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez en los años setenta, culpable de que un sector de la Iglesia se manchara las manos de sangre y enviara irresponsablemente a la muerte a centenares de personas, no sirve para gobernar, ni para reducir la pobreza, ni para crear una nación más justa. Tratar de mejorar los problemas de la sociedad con

esa visión de la realidad es como intentar curar a un paciente canceroso asándolo a fuego lento en una parrilla.

Casi seguro, al señor Lugo le dijeron, cuando era sacerdote y él se lo creyó, que el gran problema de Paraguay era la injusta distribución de la riqueza. Y probablemente llegó a la conclusión de que la función de los políticos y de los gobiernos debe ser la distribución equitativa de la riqueza. ¿Por qué no quitarles una buena parte de sus bienes a los pocos que tanto tienen para repartirla entre los muchos que nada poseen? Al fin y al cabo, durante siglos esa ha sido la lógica de una zona de la Iglesia y sigue siendo la explicación más extendida de la miseria que sufre el continente.

¿Cómo puede Paraguay transformarse en una democracia próspera? Sin duda, como lo han hecho todos los países que abandonaron el subdesarrollo: generando un denso tejido empresarial capaz de crear empleos cada vez más complejos que produzcan bienes y servicios con mayor valor agregado. Eso requiere educación, sujeción a la ley, instituciones adecuadas, equilibrios macroeconómicos, sosiego político, honradez, apertura, integración internacional, meritocracia, buenas políticas públicas, mercado, competencia y el resto de los rasgos y síntomas que diferencian el comportamiento de un país exitoso, digamos, como Irlanda, de un manicomio gobernado a gritos como la pobre Venezuela.

¿Emprenderá el señor Lugo el camino de Irlanda o el de Venezuela? Si se guía por los rencoresos disparates de la Teología de la Liberación, no hay duda de que el país seguirá la senda venezolana y entrará en una profunda crisis política y económica. Si prefiere mirar a Irlanda (o a Chile para no ir tan lejos), podrá servir a sus compatriotas más desvalidos, que es lo que aparentemente desea. No tengo la menor idea de lo que hará, pero con los años he aprendido que el optimismo suele ser la antesala de la frustración. Lamentablemente. ■

©Firmas Press

## HUMOR PROFANO

Por Molina



## EL MOQUEGUAZO Y EL GENERAL JORDÁN

# El policía y los derechos humanos

Francisco Miró Quesada Rada  
Político



En concordancia con el artículo primero de la Constitución, la Ley de la Policía Nacional (Ley 27238) y su reglamento establecen que el personal de esta institución en el ejercicio de sus funciones respetará los derechos humanos y las libertades fundamentales de las personas, sin ningún tipo de distinciones y de acuerdo con los principios del código de conducta para los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley. Para eso debe mantener y defender los derechos humanos de todas las personas, y usará la fuerza solo cuando sea estrictamente necesario y en la medida que lo requiera el ejercicio de sus funciones.

Precisamente esto fue lo que hizo el general Alberto Jordán Brigante, durante los acontecimientos de Moquegua. Decidió respetar los derechos humanos —el principal, que es el derecho a la vida— de todas las personas que habían tomado el puente Montalvo y del personal policial bajo su comando.

Su proceder fue correcto, no solo desde el punto de vista ético y jurí-

dico, sino desde el punto de vista de la operación policial. Porque en una democracia el uso de la violencia es el último recurso de la autoridad, además que debe demostrarse que fue en legítima defensa.

En atención a estos criterios, la Undécima Dirección Territorial Policial de Arequipa, Moquegua y Tacna, entonces a cargo del general Jordán, decidió manejar el conflicto a través del diálogo y la persuasión. Para lograr este objetivo se aplicó una metodología: convocar a los pobladores, entre los cuales había mujeres y niños, para evitar confrontaciones violentas y un costo social grave como consecuencia de la intervención de la policía. Esta decisión fue tomada porque, por principio, los conflictos sociales se deben solucionar en una mesa de diálogo y no por represión que, como se ha señalado, es el último recurso.

Cuando interviene el general Jordán para cumplir una orden escrita con la finalidad de desbloquear el puente Montalvo, lo hace con todo su personal operativo sin portar armas de fuego. Esto demuestra que no existió intención de reprimir, sino de dialogar. Pero este diálogo no se llevó a cabo de manera ordenada porque el policía fue capturado por los pobladores, que lo coartaron pa-

ra que realizara algunas acciones.

Jordán tuvo que acceder, pero no por temor o cobardía, sino para evitar una confrontación con las masas enardecidas y con un grupo de infiltrados que tenían la intención de crear una situación de violencia que, seguramente, en estos momentos estaríamos lamentando por la muerte de personas.

Debemos felicitar y reconocer al general Jordán por respetar los derechos humanos, arriesgando su vida, máxime si se trata de un destacado oficial que en diversas circunstancias enfrentó al terrorismo y a la delincuencia común. Este oficial requiere el reconocimiento de su institución y del país por su comportamiento responsable y ejemplar. Él no solo ha demostrado coraje físico, sino también coraje moral, que tanta falta hace en ciertas autoridades. En consecuencia, el Gobierno a través de su ministro del Interior debe dar una explicación clara, convincente y transparente sobre los acontecimientos ocurridos en Moquegua, porque existe responsabilidad política y se debe saber por qué los oficiales de la Dirección de Operaciones Especiales (Diroes) no cumplieron las órdenes impartidas por Jordán durante el desalojo de la multitud en el puente Montalvo. ■



## rincón del autor

Richard Webb



La apuesta principal de la región, en mi opinión, tiene que ser la de crear comunidad, asociación y confianza entre esa diversidad humana

# ¿Iberoamericanos?

Hace 17 años se lanzó la idea de una Comunidad Iberoamericana. Se proponía una fraternidad de países europeos y latinoamericanos, de habla española y portuguesa, y que además compartían una historia. Durante 16 años se sucedieron múltiples eventos, incluyendo cumbres de líderes de Estado y reuniones culturales, deportivas y científicas que pasaron mayormente desapercibidos hasta que se realizó el XVII Cumbre Iberoamericana, el año pasado en Santiago, evento que finalmente resonó en todo el mundo cuando el rey Juan Carlos de España soltó

su frase "Por qué no te callas" al presidente Hugo Chávez, demostrando así la riqueza de un lenguaje común.

El Fondo Editorial del Congreso ha publicado "Andinos y mediterráneos, claves para pensar Iberoamérica", obra que sirve para reflexionar sobre la hipótesis de una Iberoamérica. Allí se habla de crear un espacio cultural común para 500 millones de hispano-luso parlantes, el mismo que sería la "expresión de una unidad". Entre líneas, se entiende la creación de un contrapeso al vigor casi avasallador de la cultura anglosajona. Para España, Iberoamérica se convierte en

un vehículo de influencia en sus relaciones externas. Algunos ven en la bandera de Iberoamérica un sustento o fuente de energía para la recuperación de los estados nacionales en crisis, y otros, un modelo más humano y más propio que el del estado neoliberal simbolizado por el Consenso de Washington. Si todo lo que crea comunidad es bueno, deberíamos abrazar la propuesta. Un antecedente análogo es la Comunidad Británica, sucesora del Imperio Británico, en el que participan tanto el país colonizador. Gran Bretaña, como 53 otras colonias que hoy son naciones independientes, entidad que mantiene alguna vigencia y que ha servido para facilitar las relaciones externas y reforzar el compromiso con la democracia y los valores humanos.

La nueva comunidad de Iberoamérica no tiene que ser una relación exclusiva. El modelo para las naciones debería ser el de la vida personal, donde es normal tener una multiplicidad de asociaciones, de practicar una especie de poligamia asociativa. Nuestras vidas se enriquecen con la participación en una iglesia, un club deportivo, la asociación de padres de familia, una entidad profesional, un club provincial y otras formas de asociación con fines prácticos o simbólicos; y hasta de ser ciudadano de más de un país, como resultado de la masiva emigración de peruanos al exterior. El llamado capital social de un país consiste, precisamente, en establecer una variedad de asociaciones que crean relaciones y confianza entre las personas.

Si bien es lógico aprovechar la afinidad cultural de una Iberoamérica, la propuesta tiene un elemento paradójico en tanto que trata de valorizar justamente la cultura que con frecuencia es considerada la causa central del atraso de América Latina. El mismo texto publicado por el Congreso repite la acusación de la leyenda negra del colonialismo: el autoritarismo, excesivo formalismo e incluso racismo que se imputa a la herencia de la península ibérica. También es paradójico pretender que el internacionalismo de una Iberoamérica sirva como instrumento para levantar a los debilitados estados nacionales de América Latina. En casi todo aspecto de la vida nacional está en aumento el contacto y la interrelación con personas, en-

tidades y autoridades de otros países, desde los deportes al comercio externo y los derechos humanos. Esas relaciones internacionales vienen a ser una fuerza centrífuga que gradualmente limita y sustituye al Estado nacional. Una tercera paradoja es que la propuesta iberoamericana vendría a enaltecer la cultura de la raza ibérica, camino que se contraponen con el objetivo del mestizaje. Más que ibérico, América Latina es un continente de andinos, aztecas, mayas, diversas naciones amazónicas, guaraníes, negros, chinos, japoneses, alemanes y de otros europeos no solo ibéricos, y la apuesta principal de la región, en mi opinión, tiene que ser la de crear comunidad, asociación y confianza entre esa diversidad humana. ■